

## **La incomodidad de aquello que no vemos**

Sobre la pintura de Mariana Najmanovich

Las pinturas de Mariana Najmanovich indagan en zonas complejas de la historia y la política oficial. Se trata de temas marcados irreversiblemente por la ceguera de sectores de poder que se resisten a enfrentar los traumas enquistados en lo más profundo de la memoria colectiva. Efectivamente, las pinturas de Najmanovich escavan el tema del poder desde su más profundo intersticio crítico, donde la represión y la violencia se activan en su cotidianidad develando la miseria humana. Su cuerpo de obra retrata la condición absoluta y dañina de la supremacía política tanto en su forma ideológica como simbólica. Se trata de pasajes incómodos, inquietantes y dolorosos de la historia en los cuales casos reconocibles se debaten a través del fascismo y el sadismo, pontificando ideas de intolerancia política, militar, religiosa o racial.

Con sus ambiguos personajes, Najmanovich reconstruye la mirada de la historia alterando la solemnidad jerarquizada del poder. Oficiales de alto rango, fanáticos religiosos e incluso torturadores se combinan con víctimas inocentes perturbando por medio de una particular pincelada, que combina anémicas texturas con oscuros fondos, las funciones informativas de la imagen original. A través de este proceso, Najmanovich resignifica los rostros y cuerpos de sus personajes volviéndolos seres azulosos que por alguna razón evitan la luz. Ellos se encuentran justo en el punto antes de una trasmutación hacia lo monstruoso absoluto. Y justamente aquello que evita su total conversión es el conocimiento del espectador de aquellas horribles historias plagadas de pura realidad. Así la psicología sofocada por la cotidianidad perversa da cuenta de una conexión concreta con la historia y el archivo. De esta forma, los niños atletas o del coro de Colonia Dignidad despliegan desde su cotidianeidad prístina la oscura perversión del estado represivo en el cual habitan. La monstruosidad de la perfección fascista del enclave alemán –idealizada y cosmética– queda desarticulada justamente por aquello que no se nos devela en el cuadro. Así, la pintura de Najmanovich se presenta como un dispositivo biopolítico que reconfigura el archivo fotográfico, del que extrae sus imágenes, para montar un escenario de cuerpos confusos y asfixiantes que revelan la sumisión oculta e impune de quienes sufren aquellas ficciones de poder. Tal como señala el conocido pasaje de la novela *Demian* de Hermann Hesse “Cuando se teme a alguien es porque a ese alguien le hemos concedido poder sobre nosotros”, el temor que nos recorre al observar aquella imagen del militar, médico o sacerdote se produce a partir del daño a una humanidad violada del cual todos hemos sido testigos. Dicha incomodidad se consume en las pinturas de esta artista como un relato propositivo y reflexivo acerca de las formas de construcción de nuestra sociedad contemporánea. Bajo dicho supuesto, la obra de Najmanovich provoca en el espectador una molestia frente a lo cotidiano que ve y que se asienta justamente en lo que no es develado: la impotencia frente a la violencia de un poder destructivo y criminal que lamentablemente vemos retornar con mayor fuerza en el mundo contemporáneo.

Sebastián Vidal Valenzuela  
Historiador del arte y curador

## **The discomfort of the unseen** On Mariana Najmanovich's paintings

Mariana Najmanovich's paintings investigate the complexities of official history and politics. These issues are irreversibly marked by the blind (in)action of those in power, who are often reluctant to face the past traumas embedded in the depths of collective memory. In this sense, Najmanovich's paintings delve into a criticism of power that visibilizes the ways in which repression and violence are activated in the day-to-day, unveiling human misery. Her work portrays the absolute and harmful condition of political tyranny, in both its ideological and symbolic forms. These are uncomfortable, disturbing and painful historical chapters in which paradigmatic cases are investigated through fascism and sadism, pontificating ideas of political, military, religious or racial intolerance.

With her ambiguous characters, Najmanovich reconstructs history's gaze by altering the hierarchical solemnity of power. High ranking officers, religious fanatics and even torturers come together with innocent victims, disturbing the denotative nature of the original image by means of a particular brushstroke that combines anemic textures with obscure backgrounds. Through this process, Najmanovich redefines the faces and bodies of her characters, turning them into blue beings that for some reason seem to avoid light: they are at a threshold, a turning point just before being transformed into absolute monsters. And what hinders their total conversion is, precisely, the viewer's knowledge of those stories of unadulterated horror. In those settings, the depiction of the perversity of everyday life accounts for a concrete connection with history and the archive. In this way, child athletes, or the choir at *Colonia Dignidad*, reveal through their pristine daily activities the darkness of repression. The gaps and silences – that which is not revealed to us in the paintings – disarticulate the idealized and cosmetic monstrosity of German fascist perfection. Najmanovich's painting appear to work as a biopolitical device that reconfigures the photographic archive – an archive from which she extracts her images, creating scenarios of confused, oppressed and suffocated bodies that suffer these fictions of power. Echoing one of Hermann Hesse's well-known quotes, "when we fear someone it is because we have given that person power over us", fear rises in the face of the image of the soldier, doctor or priest, who emerge from the ruins of a violation of humanity to which we have all been witness. This discomfort is present in the artist's paintings as a reflexive account of the building blocks of our contemporary society. To sum up, Najmanovich's work stirs in the viewer the uneasiness of that which remains hidden, a feeling of impotence in the face of the violence of a destructive and criminal power – an all-encompassing violence which seems to be unfortunately returning with even greater strength in our contemporary world.

Sebastián Vidal Valenzuela  
Art Historian and Curator